

LA CIUDAD REPRESENTADA

Política y conflicto en Bogotá

Francisco Gutierrez S.

TM Editores – IEPRI

Julio de 1998

PRIMERA PARTE

INTUICIONES BÁSICAS SOBRE POLÍTICA Y CIUDADANÍA

II. CLIENTELISMO Y SUS ENREDOS

p. 65. LOS CASOS: VIDA COTIDIANA DEL CLIENTELISMO

Caso 1. El Barrio La Meca¹ y el movimiento forerista (vida, pasión y muerte de Rafael Forero Fetecua)

El nacimiento de la junta – Entra en escena Forero Fetecua – Apostolado forerista

La Meca es un barrio de reciente conformación, con la población de una ciudad intermedia (en 1993 se hablaba de 300.000 habitantes)². Es el resultado del proceso urbanizador “pirata” (ilegal) iniciado en los primeros años de los ochenta cuando un grupo de 41 personas, conocidos popularmente como los “41 socios”, vendieron los lotes. La propiedad sobre el predio todavía está en discusión.

El proceso de venta y ocupación recuerda otros tantos de Bogotá y otras urbes colombianas y latinoamericanas. Los lotes eran muy baratos, pero los de la parte baja costaban casi el doble que los de la media, y diez veces más que los de los sectores altos, cuyo acceso a los servicios públicos (no sólo agua, luz y alcantarillado, sino también transporte) resultaba francamente improbable. Ahí, en la parte alta, la tierra parecía estar al alcance incluso de los más pobres; como cuenta Evelio: “en esa época yo cambié un revolver por doce lotes, ¡eso era una mugrera de revolver viejo! Entonces ahí cambiaban lotes por bicicletas, televisores, hasta por hacer el amor se dice legalmente, se cambió si vamos a hablar la realidad así: alguien veía a una señora que le gustaba y le regalaba un lote, los primeros lotes se entregaron gratis a las personas para que cuidaran el terreno y hacer así actos de posesión”³.

¹ Esta reconstrucción de los avatares de la red de Forero Fetecua se basó en las entrevistas a don Evelio, notable forerista, la revisión minuciosa de su archivo personal, que amablemente nos facilitó, entrevistas a otros líderes comunitarios del barrio y a trabajo de campo.

² En realidad, se compone de varios “sectores” que tienen la vida de un barrio independiente.

³ Actualmente se evidencian cambios en la población del barrio porque con su consolidación y su rápido desarrollo en cuanto acceso a servicios sociales básicos los primeros propietarios han vendido y se han marchado: un proceso frecuente en Bogotá. Nuevas gentes, más pobres, jóvenes y emprendedoras, se encargarán de expandir la frontera de la capital, más lejos y más alto.

Junto con la compra de lotes y el proceso de poblamiento aparecieron las primeras formas de acción colectiva: fundamentalmente para la vigilancia (la policía intentó sacarlos varias veces), la consecución de agua (era comprada a carrotaques particulares) y el acceso al barrio (no existían ni las demarcaciones de las calles). Todo esto se tramitó inicialmente a través de comités de cuadras que posteriormente se consolidaron como Comités Pro-Junta, finalmente convertidos en Juntas de Acción Comunal.

Fue entonces cuando Evelio, flamante presidente de la recién creada Junta de Acción Comunal, conoció a Forero Fetecua. Este último estaba cada vez más desencantado del Partido Liberal debido a que “antes de fundar su movimiento, él respaldaba a una serie de líderes que no es el caso mencionar porque la gente los conoce, pero eran políticos de honda raigambre dentro de la política nacional, entonces vimos el desengaño de esas campañas que no se lograba nada para las comunidades”; este su desencanto y las dificultades que encontró para obtener los permisos necesarios para desarrollar sus proyectos de vivienda lo llevaron a convertirse en un político diferente porque “política no es hablar sino hacer”⁴. Evelio conoció a Forero Fetecua a través de Carlos Gracia, un connotado líder comunal, quien había visitado el único jardín infantil del sector que se encontraba en las peores condiciones: una piecita con pisos de tierra, los niños se sentaban en ladrillos porque no había sillas y dormían en el suelo sobre cartones.

Gracia le propuso a Evelio aceptar la ayuda de Rafael Forero: “... entonces yo era presidente y vino un señor que se llamaba Carlos Gracia, que era coordinador... y me dijo: ¡ hombre que mire que hay un señor así, que tal...!, a mi no me venga con cuentos ¡ de eso tan bueno no dan tanto! Eso fue en el año 81. Yo le dije: bueno, traiga a ese señor que de eso tan bueno no dan tanto, que regala, que yo no sé qué, vamos a ver. Entonces llegó el tipo ahí, miró a los niños y dijo: hoy por la tarde le envío unas cosas. Dije ¡ puro cuento! Por la tarde llegaron 16 cunas... Entonces nos mandó colchonetas, nos mandó fundas, olla a presión, licuadora, nos mandó mercado, nos mandó todo eso. Y cuando yo comencé a ver todo eso dije: carajo, este señor como que verdaderamente sí sirve”.

Este es el inicio de la presencia de Forero en La Meca. A partir de entonces se estableció el compromiso de Evelio y de los presidentes de las JAC de trabajar con el apoyo de y para Rafael Forero. Se trataba de una clásica relación de reciprocidad: Rafael Forero proporcionaba lo necesario para que el barrio pudiera iniciar su proceso de consolidación y los dirigentes comunales se comprometían a trabajar con él y a garantizar el apoyo electoral para él y los políticos que apoyaba.

Ejemplos de la forma como funcionaba esa reciprocidad los hay a granel. Como acabamos de ver la relación comienza con uno de ellos. A los aportes para el

⁴ *Magazín 8 días*, entrevista a Rafael Forero: Rafael Forero Fetecua: “Fui y soy un obrero de mi madre”, p. 26-30

jardín comunitario don Evelio correspondió organizando una reunión con los presidentes de las JAC, a la que asistieron 18 líderes comunitarios, entre los que se encontraban los principales dirigentes de las JAC de La Meca. Le propusieron a Rafael Forero la conformación de un movimiento político liderado por él. A este ofrecimiento Forero respondió con escepticismo: ¿qué iba a hacer con 18 personas? Cada vez que puede, Evelio repite su respuesta a esta inquietud: “Si Jesucristo empezó con doce y le fue tan bien, a nosotros nos sobran seis”. Finalmente convinieron en que de acuerdo con la cantidad de gente que asistiera a la primera movilización que se propondrían se daría o no inicio al Movimiento Rafaelista.

Nacimiento y bautizo – Éxitos continuos

- La consolidación

Si Forero creía que sus 18 apóstoles iban a resultar ineficientes o estaban echándose un farol, se equivocó. La primera concentración del rafaélismo marcó un hito. Algunos líderes del barrio aseguran que asistieron más o menos 30.000 personas de distintas localidades de Bogotá. Según don Evelio, *El Tiempo*, el diario de mayor circulación del país, reseñó la concentración. “*El Tiempo* que nos daba ya palo en ese momento se asustó cuando vio la plaza llena y dijo que habían asistido escasamente 15.000 personas. Todo el potrero de La Meca lo llenamos y después a la semana siguiente llenamos la plaza de Bosa, toda llena completamente, ya como movimiento”.

El movimiento había nacido⁵. Ahora era preciso proceder al bautizo. Finalmente por iniciativa del propio Rafael Forero se denominó Movimiento de Integración Popular. La explicación del nombre por parte de Forero fue la siguiente: los sectores populares deben integrarse en torno a un líder... “él creía que las masas estaban dispersas –recuerda Evelio- y que se necesitaba un líder, que en ese caso era él, para integrar a las clases populares”.

Las movilizaciones no pararon con la creación del Movimiento. Los primeros habitantes de La Meca aún recuerdan la marcha de 7.500 personas a la plaza de Bolívar para pedir el no desalojo, que fue apoyada con buses por Rafael Forero, por los comerciantes del sector y por “los socios” fundadores. A esta marcha le siguió otra a Planeación Nacional que terminó en un enfrentamiento con la policía. “Nos cogieron los asesores y la fuerza pública y nos dio una mano de bolillo horrenda, una señora abortó, a un señor lo llevaron a urgencias a la clínica San Pedro Claver porque le dislocaron la mano”.

Si don Rafael mandaba buses para “apoyar a su gente”, éstos también se la jugaban por el patrón. El primer cargo de elección popular que ocupó Rafael Forero fue el de concejal en 1984 con 36.800 votos. Evelio asegura que en ese momento esa fue la votación más alta, por encima del “Galanismo que salió como con veintidós mil votos a la vida política y Samper como con diez y seis

⁵ Los líderes comunitarios de distintos barrios se disputaron durante mucho tiempo el lugar de origen del rafaélismo. La discusión quedó saldada en los siguientes términos: Rafael Forero nació como político en el barrio Roberto Quiñones y como líder de su propio movimiento en La Meca.

mil, una vaina así, en todo caso es el movimiento que más votos tuvo... fue el movimiento que en Bogotá ha nacido con más votos..." De ese capital electoral, más de 7 mil sufragios provenían de La Meca y de su entorno. El apoyo electoral recibido por Rafael Forero en La Meca fue "la respuesta de la gente por los servicios que don Rafa nos prestó". Los primeros habitantes de La Meca recuerdan que las máquinas utilizadas para abrir los caminos de acceso eran las de Rafael Forero⁶. Además de los bulldozeros para abrir las vías, Rafael Forero puso carrotanques que transportaban el agua para el consumo de los habitantes de La Meca y contribuyó con la manguera para traer el agua de una finca de su propiedad. Dio también tuberías, tejas, postes, ladrillos, servicio de recolección de basuras dos veces por semana; todo esto lo entregaba a través de las JAC. Posteriormente, la relación de Forero con los líderes comunales se deterioró. Forero decía que los comunales se quedaban con parte de los recursos y comenzó a atender directamente a las gentes tratando de evitar que pasaran por la intermediación de las JAC.

El forerismo por dentro

En su primera etapa, el Movimiento de Integración Popular tenía una estructura organizativa simple: los líderes barriales "duros" (que en adelante llamaremos convencionalmente "capitanes⁷") gravitaban alrededor de Forero; no había en realidad aparato⁸. La figura de Rafael Forero, como jefe y padre protector, estaba construida sobre un delicado juego de identificación y distancia. La primera era producto de orígenes sociales compartidos⁹, que se concretaban en marcas de pertenencia fácilmente reconocibles y visibles y en valores comunes de gran centralidad: trabajo manual, el sentido de sufrimiento, la necesidad de protección, la importancia de la figura materna. La segunda resultaba de la autoglorificación como ejemplo de avance social, como protector único, como intermediario también exclusivo entre la urbe periférica y empobrecida y la Bogotá pavimentada. Ambos aspectos estaban presentes todo el tiempo en sus discursos: "Bienvenidas líderes, esposas y madres, él siempre nombraba eso, él quería mucho a la mujer y era muy enamorado, era bastante enamorado, era fregado. Pero adoraba a sus viejas, y ante todo a su mujer, él siempre nombraba a las esposas y madres. Pero el discurso era repetitivo, en lo último el nombraba mucho a Rafael Forero, él tenía una idolatría dentro de sí, decía: es que hoy en día están persiguiendo a Rafael Forero porque Rafael Forero ayuda a los pobres, si no fuera que Rafael Forero... –esto era así, en todo caso eso le lavaba el cerebro a uno y uno pues carajo, uno se mataba por esas vainas..., era un discurso todo veintejuliero ahí, pero que llegaba, llegaba".

⁶ Rafael Forero era un importante contratista del Estado para la construcción de carreteras y vías y por eso contaba con la maquinaria necesaria y los recursos económicos propios (además sus activos incluían ser accionista mayoritario del Banco de los Trabajadores, de Seguros El Cóndor, de 64 empresas de construcción, según don Evelio). Parece claro que tener votos le era útil como contratista del Estado.

⁷ Utilizando una expresión que popularizó Carlos Lleras Restrepo, junto con el concepto de clientelismo

⁸ Recuerda Evelio: "... nosotros nunca tuvimos infraestructura, era un movimiento completamente despelotado, de pronto por eso fue que llegamos a ser lo que fuimos..."

⁹ El padre de Forero era albañil, la madre vendía hortalizas en una plaza de mercado. Su infancia y juventud las pasó entre las privaciones y el trabajo manual

La expansión geográfica y política de Integración Popular llevó a que se establecieran nuevas estructuras dentro de él. Los capitanes formaban una especie de “círculo interno” que rodeaba al jefe. Aparte de pertenecer al núcleo del Movimiento, recibían diversas ayudas materiales del propio Forero (por ejemplo a don Evelio se le permitió vivir en un lote de terreno de Forero). Después aparecieron los asesores y jefes de campaña, que generalmente eran profesionales, coordinadores barriales y zonales (casi siempre líderes comunitarios) y comités barriales. Cada una de estas estructuras tenía funciones específicas en términos geográficos y electorales. Los asesores cumplieron un papel fundamental en la proyección nacional del Movimiento (hacia Caquetá, Cundinamarca, Tolima y Boyacá). Eran ellos quienes diseñaban las campañas electorales (alianzas, campañas, programas, publicidad, etc.)

Los coordinadores barriales y zonales debían cumplir con las “cuotas electorales” que prometían y dotar de lo indispensable para cada campaña electoral a su zona, así como transmitirle a la gente las preferencias de Forero en cuanto a candidatos para Cámara, Senado y Presidencia¹⁰. La política se hacía a través de proselitismo, contactos, alianzas y “apoyos”. Las instancias de coordinación ocasionalmente cumplían el papel de verificadoras cuando no estaba totalmente claro si el peticionario de turno realmente se encontraba en un caso de extrema necesidad. Los coordinadores también tenían la responsabilidad de dotar de propaganda y elementos indispensables para las campañas a los comités barriales, de garantizar determinado número de votos, de coordinar las actividades masivas del Movimiento en sus respectivas zonas (reuniones, manifestaciones, etc.) y de coordinar la entrega de “ayudas” (mercados, becas, medicamentos, materiales de construcción, etc.)

Las decisiones en lo referente a candidatos del Movimiento o el apoyo de éste a otros candidatos no eran consultadas con los coordinadores, ni con los comités barriales. Evelio subraya que al principio esto no era fuente de conflictos: “... porque en ese momento don Rafael nos decía por quien votar y nosotros ciegos pues por Rafael Forero, por sus ayudas, votábamos por las personas que él nos indicaba...”.

Rafael Forero atendía personalmente a la gente en su sede, otorgaba los auxilios y autorizaba los gastos. Si un presidente de junta iba a las sede a solicitar algo y no estaba don Rafael Forero, no lo podía obtener. Pero Evelio cree que este personalismo también tenía su lado “bonito”, igualitario: “Lo bonito del movimiento de don Rafael es que yo a pesar de ser un coordinador, conmigo no coordinaban, todo el mundo se iba y hablaba con él. Lo bonito de este movimiento es que no habían jefazos, ¿entiende? Yo era el coordinador

¹⁰ Estas preferencias no tenían nada de exótico. Entre los nombres de primera plana con quienes Forero simpatizó o apoyó están, entre otros: Alberto Santofimio Botero, Ernesto Samper Pizano, Dagoberto Charry, Hilda Martínez de Jaramillo, Laurence Rodríguez, Mariano Porras, Edmundo Guevara, Jaime Bogotá M., Roberto Bernal, Augusto Espinosa Valderrama, Juan Martín Caicedo, René Vargas, Mauricio Jaramillo, Santiago Salah y el conservador Gabriel Melo Guevara, entre otros. Para presidentes apostó a las candidaturas de Alfonso López Michelsen y Virgilio Barco; admiraba a Alvaro Gómez. Como se notará hay muchísimos “decentes” en esta lista.

general pero ellos iban y hablaban con don Rafael y él les daba sus cositas, sus auxilios, sus ayudas. Lo que pasa es que ya en casos de mucha envergadura me pedía el concepto don Rafael, yo decía si sí o si no a algo así, pero la gente iba y hablaba...”.

La transferencia de bienes – Avance social de los capitanes del movimiento – Tierra, política y legalidad

Las formas organizativas que garantizaban el intercambio de bienes y votos en los barrios eran los Comités. La frenética expansión del Movimiento, ampliando el frente de acción y socavando el manejo personalista de su vida interna, dio posibilidades de avance social a múltiples sectores que estaban inmediatamente debajo de Forero en la estructura de poder. El caso de Evelio es ilustrativo. Al principio como líder en La Meca aparece sólo como un *primus inter pares*, posteriormente asumió la coordinación general del rafaélismo y por último (durante la campaña presidencial de Virgilio Barco en 1986) la del Partido Liberal en la zona 6ª., que en ese momento correspondía al barrio Tunjuelito y a Ciudad Bolívar. En su casa funcionó la primera sede del Movimiento, que además de propaganda y coordinación electoral ofrecía una gama variopinta de servicios, desde consultas médicas hasta sesiones de peluquería y arreglo personal que eran realizadas por estudiantes de academias de belleza relacionadas con Forero¹¹. Todo gratuito y promocionado a través del perifoneo.

Las transferencias de recursos no se limitaban a las sesiones de belleza. Había múltiples modalidades adicionales (todas recibían el nombre genérico de “apoyos” por parte de los favorecidos), entre las que cabe destacar:

- Las becas (completa o media), eran pensiones para las familias recomendadas por los coordinadores para el estudio de los hijos de los militantes foreristas (Evelio calcula que en Bogotá Rafael Forero tenía 13.000 becados)
- Los mercados que se entregaban, previa autorización de Forero, por tenderos del mismo barrio que tenían cuenta abierta para él
- La atención médica que cuando era de primer nivel se hacía en la casa de los coordinadores, por médicos del (o pagados por el) Movimiento. Cuando era más especializada Forero remitía a la gente a pequeñas clínicas privadas. Según algunos habitantes de La Meca, Forero era accionista de las clínicas o les hacía favores. “Allá nos atendían porque don Rafa apoyó esas clínicas”. También se daban cheques o efectivo para tratamientos
- Muchos depósitos de materiales de construcción de la localidad tenían cuenta abierta a nombre de Rafael Forero y previa autorización del mismo, entregaban materiales de construcción: tubos, ladrillos, cemento, tejas, etc.

¹¹ Según Evelio, en este periodo “se veían muchas mujeres bonitas y hombres bien presentados en el barrio”.

- El movimiento auspiciaba eventos de especial significación para sus afiliados (primeras comuniones, bautizos)¹²
- El forerismo también actuaba como una bolsa de empleos. Contrataba a trabajadores no calificados (celadores, conductores, secretarias) en las sedes del Movimiento o en las empresas de Rafael Forero.

Además, si la petición parecía justificada, se regalaba dinero. Evelio cuenta que lo incómodo de eso era que se debía hacer la solicitud frente a una cantidad de gente y ahí mismo esperar la respuesta (Forero no recibía en recintos privados).

También se transferían bienes a colectivos. En ese caso, los “apoyos” se entregaban exclusivamente a través de los dirigentes del Movimiento: dotación para jardines infantiles, materiales para la construcción y mejoramiento de éstos y de los salones comunales, cupos de cocinol, estufas (cuando se propuso el cambio de cocinol por gas natural), dineros, materiales y máquinas para el mejoramiento de las vías barriales, canalización de aguas negras y lluvias, etc. Siempre se buscaba beneficiar directamente a las familias que apoyaban al Movimiento y a sus candidatos. Durante el auge del rafaélismo era frecuente encontrar pedazos de vías pavimentadas hasta la mitad de una calle. Forero tenía fama de cumplir lo que prometía: si había prometido pavimentar la calle sólo pavimentaba el pedazo de enfrente de la casa de quien lo había apoyado.

Sin embargo, el bien más apetecido – y por mucho el más eficaz como carnada electoral- seguía siendo la tierra. Rafael Forero, al parecer cediendo a la presión de los líderes comunitarios, promovió una nueva urbanización, una verdadera ciudadela, en la que se vendieron a muy bajo precio 8.500 lotes de 6 metros de frente por 12 metros de fondo. Según Evelio, el proyecto nació así: “Entonces nos reunimos e hicimos una reunión con Don Rafael y nos pusimos a hablar y me dijo: Hombre, yo tengo por allá unos terrenos, yo qué hago con esa tierra?, y le dije: Pues vamos y la miramos, y me llevó a donde queda la ciudadela y nos pusimos a andar, porque a don Rafael le encantaba andar a pie, a él no le gustaba andar en carro, le gustaba andar a pie, recorrimos toda esa extensidad, bajamos hasta San Julián y volvimos a subir, y nos sentamos al lado de la laguna de los terrenos y se puso a decir: Qué hago yo con esto?, Qué hacemos con esto?, yo le dije: Pues hagamos lo que hace el padre Saturnino¹³, ofrezcámosles lotes a la gente, y que voten por nosotros y no hay ningún problema, y usted empieza a tener poder, démosle esos lotes a la gente. Y dijo: no, pero es que después me meto en un problema, porque legalmente don Rafael toda la vida fue enemigo, enemigo a morir, de entregar lotes sin contar con el concepto de planeación, ni los servicios, ni nada. Nosotros los líderes con el afán de conseguir votos para Rafael Forero éramos

¹² Las anécdotas de éstos eventos se dan en torno a las atenciones que la “gente del norte” daba a los niños: los transportaba en sus carros, los acompañaban a las ceremonias y compartían los festejos con ellos y las familias.

¹³ Se refiere al padre Saturnino Sepúlveda, conocido dirigente cívico. La interpretación que da Evelio a su actividad puede ser totalmente errada; lo que importa es la manera como migran prácticas, ejemplos, y destrezas del campo “cívico-alternativo” al campo “clientelista-bipartidista”.

los que le decíamos a la gente que ya les íbamos a entregar lotes, y todo eso... porque él siempre comentaba, yo tenía grabaciones en vida de él, que él decía que todo dependía del poder político que nosotros tuviéramos, y entonces lo presionamos tanto que iniciamos la Urbanización Pirata...”.

Este programa de vivienda fue el elemento que motivó la ulterior adhesión de la mayoría de militantes populares al movimiento: la ciudadela se convirtió en el ejemplo de lo que se podía hacer y a la vez en el proyecto que produjo un nuevo paroxismo de actividad forerista. Evelio se estacionaba en las horas pico con su camioneta dotada de equipo de perifoneo (prestada por Forero) en el paradero de Santa Lucía, que ha sido el punto de convergencia de los habitantes de distintas localidades empobrecidas de Bogotá, y promocionaba las soluciones de vivienda “sin Upac, sin fiador” a nombre de Rafael Forero.

La gente recibía un formulario que debía llenar y entregar en la sede del movimiento, y al momento de hacerlo se llevaba otros formularios para entregárselo a familiares o conocidos que repetían el mismo proceso¹⁴.

Los adeptos captados a través de este mecanismo se comprometían a conformar los Comités de Integración Popular Rafael Forero en sus barrios. Los comités, reunidos en asambleas generales elegían presidente, vicepresidente, secretario, tesorero, para trabajar por los principios del movimiento “conscientes de que la ‘justicia social es la fuente única de PAZ Y LIBERTAD’, comprometemos todas nuestras capacidades físicas y mentales para defender la vivienda, la educación, trabajo, salud y empleo como derechos del hombre... la familia, la mujer, el niño y el anciano, son el objetivo fundamental de nuestra lucha, pues la dignidad humana no existe sin su bienestar”¹⁵.

De cómo se gana una elección – Liberales y Foreristas

Las actas de las Asambleas quedaban consignadas en un formato previamente entregado, en el cual se recogía la información que necesitaban los coordinadores zonales: el número del comité, barrio, zona, nombre del propietario de la casa en la que se efectuaba la asamblea, fecha, nombre del coordinador zonal y nombres de los elegidos, lo cual permitía tener un control electoral sobre los afiliados. Conocer exactamente el número de afiliados de cada zona les permitía calcular la votación que se podía obtener. Los comités recibían del coordinador zonal, en épocas electorales, las camisetas y propaganda del movimiento y eran los encargados de distribuirlos. Nunca faltó propaganda, siempre que pedían recibían bastante y de buena calidad.

Las destrezas de un buen capitán forerista consistían, entonces, en “cultivar” votos, cuidarlos y contarlos. Las elecciones no solo eran una prueba periódica de la fortaleza de la integración popular, sino la manera en que cada uno de los líderes inmediatamente por debajo de Forero podía demostrar su capacidad de

¹⁴ Para Evelio, era una encuesta que les permitía a ellos dimensionar el problema de vivienda para los sectores populares de Bogotá.

¹⁵ Volante Forerista

liderazgo y acumular poder dentro del movimiento. Antes de cada justa electoral, el capitán tenía que jugar con el jefe un juego muy complicado, que tiene un cierto aire de familia con el Bridge: cada uno hacía una “declaración” de lo que esperaba obtener. La calidad del jugador se medía en la correspondencia entre la declaración y los resultados. Si la declaración era demasiado alta, se corría el riesgo de quedar en ridículo el día de las elecciones. Si era demasiado baja, se perdía prestigio dentro del Movimiento y ante Forero.

El bridge electoral se practicaba sobre múltiples mesas. Había que ganar para seguir acumulando fuerzas; para obtener preponderancia sobre otras facciones políticas en la zona; para ganarle de mano a los demás capitanes; y para fortalecer el capitanato a costo de los “doctores”, esos petulantes asesores de saco y corbata que nunca se habían peleado una presidencia de junta, ni sabían lo que era amanecer para ir por agua, ni eran capaces de ganarse un lugar en la vida a voto limpio. Además el jefe presionaba; pero había que resistir, porque después las sobreestimaciones se pagaban caro “en prestigio y poder”.

“¿Evelio, cuántos votos vas a colocar? –Yo, don Rafita, seguros, seguros 4.000 –¡ No!, ¿4.000?, Qué va!, Si eso no es nada. – No, don Rafita, 4.000 ahí en el puesto Nueva Vida. Llegaban las elecciones y los que habían prometido los 100.000 ponían 3 o 4 o 7 votos, y yo que había prometido 4.000 estaba en cuatro mil algo”. Así, la necesidad de eficacia y la fuerza expansiva del movimiento junto con las corrientes de competencia interna, desarrollaron en los cuadros inusuales capacidades y destrezas de cálculo. Evelio, por ejemplo, creó un exitoso mecanismo para el manejo de alta precisión de sus propias cifras electorales. Cuando alguien le llevaba los formularios o encuestas de vivienda a su sede, el lo enviaba para que inscribiera la cédula en el que siempre fue su puesto electoral (el número 21 del barrio Nueva Vida)¹⁶. Luego, las personas volvían con la cédula y la radicaban en la sede política que coordinaba Evelio; el mismo contaba el número de inscritos.

El día de las elecciones, Evelio se ubicaba cerca de su puesto en Nueva Vida 21, el lugar clave de toda su carrera política. Era allí donde medía su eficacia electoral, tanto en el sentido de “producción” como en el de “predicción”: le entregaba las papeletas con el voto a la gente, verificaba con su lista de inscritos quienes se hacían presentes y realizaba el último conteo. Como vimos, uno de los orgullos de Evelio es que casi nunca la cifra que prometió estuvo por debajo de la obtenida: baza declarada, baza echa. Cuando los éxitos del forerismo complicaron el manejo interno del movimiento, haciendo a la vez imposible mantener un control día a día desde la periferia urbana, Evelio trasladó la sede de su casa al barrio Tunjuelito: “... como el Movimiento se creció, ya habíamos dos líderes o tres o cuatro líderes duros aquí. Entonces nos dábamos palo por demostrar cuál era el más forerista y peleábamos por puestos electorales, el puesto electoral mío era el puesto de Nueva Vida, el otro

¹⁶ A veces, los votantes foreristas vivían demasiado lejos, y entonces Evelio los mandaba al puesto más cercano posible a nueva vida. Quedaban así dentro de su radio de acción.

era en San Julián, el puesto electoral de Carlos Gracia, el de Medófilo (que fue edil también) y del hijo de él, era el Perdomo.

Entonces, una vez me ganaron ellos por 250, otra vez les gané yo por 1.000 y así, eso era una pelea horrible, y dijo don Rafael: No, ya no me aguanto esta peleadera, Evelio, usted verá para dónde se quiere ir, yo le dije listo, yo me voy para Tunjuelito, entonces yo me fui para Tunjuelito”, El cambio de sede le significó a Evelio la oportunidad de ampliar su base electoral que confluía siempre al puesto en Nueva Vida. El orgullo que le queda de esa época, es aún enorme: “... tuve once mil y pico de cédulas inscritas, en ese momento, el puesto de Nueva Vida tuvo 18.000 votos inscritos, fue el puesto electoral más alto como puesto en el país y por ende el más alto en Bogotá, vinieron investigaciones que por qué eso, qué tanto, que yo no se qué; entonces yo tenía más o menos, póngale 10.000 votos, esa vez ahí...”.

Pero la maquinaria rafaquista solo podía funcionar y, lo que es más importante, durar, si tanto “los de abajo” como “los de arriba” le quedaban debiendo favores. Aún contando con que buena parte de los recursos con los que Forero aceptaba su maquinaria fueran producto de alguna forma de corrupción¹⁷, algunos de los bienes más deseados por los habitantes de los barrios deprimidos que constituían la base social del rafaquismo, no podían obtenerse sin movilizar instituciones y segmentos enteros del Estado. Cosas como los servicios públicos, la legalización de un barrio, el transporte, el no-desalojo, son distintas de los mercados, las becas y las peluquerías ambulantes: exigen una negociación y una interacción permanentes con la urbe y la política moderna. Y uno de los pocos recursos significativos que tanto Forero como su base social podían ofrecer en esa negociación eran los votos¹⁸.

Forero, sin embargo, no tuvo éxito en su intento de salir de la periferia de la vida política. Es verdad que el Movimiento de Integración Popular apoyó a dirigentes liberales e incluso conservadores; pero obtuvo poco o nada a cambio. Si bien el Partido Liberal pudo haberle servido de paraguas legal al Forerismo, protegiéndolo -a costa de un enorme desprestigio- de un escrutinio cuidadoso, lo cierto es que defraudó ampliamente sus expectativas. En cambio, deterioró su base social. Las gentes que votaban rafaquista acompañaban cada vez menos al jefe del Movimiento en sus alianzas. El caso de Santofimio Botero (1986) es dicente. Rafael Forero decidió que Santofimio encabezara su lista para el Concejo en Bogotá; él iba como suplente con la convicción de que también

¹⁷ No se necesita ser un lince para darse cuenta de la posible conexión contratos – votos. En ese caso, Forero se estaría pagando con creces (a costa del Estado) los mercados y las becas ofrecidos a sus fieles militantes de La Meca. Obviamente, tal vínculo sólo lo establecemos como hipótesis, puesto que su comprobación no quedaba ni dentro de los propósitos ni dentro de las posibilidades de éste trabajo. Don Evelio, por su parte, sostiene que Forero se arruinó con la política, lo que tampoco es improbable, incluso manteniendo la hipótesis de corrupción masiva: como en todo negocio, en esta clase de política se puede perder o ganar.

¹⁸ Forero mismo estaba involucrado en una maniobra de avance social. Aunque evidentemente rico, nunca estuvo ni siquiera cerca de ser un gran capitalista. No era aceptado ni por las élites económicas y profesionales ni por los políticos tradicionales de los dos partidos. Estos últimos, típicamente, lo evadían y temían, pero a la vez codiciaban sus votos.

saldría elegido. No fué así. Santofimio llegó al Concejo y Forero quedó por fuera. Esta fue una de las pocas ocasiones en las que Evelio se equivocó en sus cálculos. En lugar de los 11.000 votos prometidos, apenas obtuvo 4.000. Para él, la explicación de la derrota es evidente: la resistencia de la gente al nombre de Santofimio y el disgusto que generó que la lista no estuviera encabezada por don Rafael.

Los politólogos que se han acostumbrado a la cómoda división de “votos de opinión” (pensados, respetables, blancos) y “votos amarrados-clientelistas” (sucios, irreflexivos) deberían evaluar experiencias como éstas, que sin duda se cuentan por decenas en la década del 80¹⁹. Un cacique clientelista arma su red, conquista respaldos, gracias a la transferencia de recursos hacia abajo... pero no logra (o lo hace apenas parcialmente) imponer sus preferencias políticas a su base social. El clientelismo coexiste con la opinión (¿es necesario decirlo?: otra opinión), y el Cacique se estrella contra la evidencia: no puede endosar sus votos por más mercados que reparta. Más adelante se verá por qué.

El gólgota de Rafael Forero –Entre bases y doctores- La desagregación del pacto

Los males no vienen solos. Forero Fetecua se encontró con que múltiples bombas de tiempo explotaron simultáneamente destruyendo su movimiento, entre ellas cabe destacar:

La existencia al margen de la ley Aparte de la corrupción, la conformación de una base social y electoral apoyándose en urbanizaciones piratas implicaba incurrir en varias prácticas ilegales. Por supuesto los mecanismos de control electoral del Rafaelismo implicaban distintas formas de coacción y trampa (como lo demostraría el escándalo de las cédulas encontradas en el apartamento de Forero que condujo a su protagonista a la cárcel).

La contradicción entre los “liberales sucios” (los capitanes del Movimiento salidos de la propia base social y forerista y que le debían a Forero su avance social) y los “doctores”. Esta contradicción se resolvía en dos instancias. Hacia adentro, entre asesores y capitanes acerca de las metas y la orientación del Movimiento. Los primeros buscaban una expansión nacional de la Integración Popular, lo que condujo a inversiones sustanciales en Caquetá y Tolima, y a una radical restricción de recursos para los capitanes en Bogotá. “Pero don Rafael no lo hacía de mala fé, él lo hacía pensando en sus asesores que tenía en ese momento, que lo omnubilaban...” y Rafael Forero de pronto pecó en algo y era que a cada rato, le llenaban el ego a él diciéndole que aquí tenemos al futuro Alcalde de Bogotá, que el Presidente de la República, y que todo eso, cuando nosotros sabíamos nuestras limitaciones, porque cuando ya se intentó organizar el Movimiento y a meterle organización duro y lo metieron dentro de

¹⁹ En palabras de un edil de Suba: “La situación de clase yo la alcanzo a captar cuando por ejemplo un edil dice: bueno, yo si estoy en esta Junta Administradora Local y no tengo compromisos con nadie, con nadie quiere decir que sus votos son de opinión y que los votos de opinión son de la clase alta y que la clase alta no necesita alcantarillado”

un saco de cintura que teníamos que ser organizados, el Movimiento se vino para el suelo". Hacia fuera, entre Rafaelistas y Liberales más convencionales, que cada vez más recelaban las prácticas ilegales, "impresentables" y "peligrosas" de Forero. Una vez Forero aupaba a un liberal de cierta notoriedad (nacional o distrital), éste desconocía sus relaciones con el cacique y le cerraba las puertas.

El deterioro y final quiebre del sistema de lealtades mutuas dentro del Movimiento. La primera señal de alarma fue el intento de Forero de saltarse la intermediación de los líderes comunitarios y desarrollar una jefatura caudillista. Posteriormente, la influencia de los asesores dañó su relación con los capitanes. La "ingratitude" de los jefes liberales que usaban los votos de Forero y después de olvidaban de él, hizo que el Forerismo incumpliera muchas de sus promesas sobre servicios, vías de acceso, etc. Tampoco los programas de urbanización se hicieron realidad: muchos líderes comunitarios y barriales tenían la expectativa de que la influencia política permitiría saltarse las barreras legales, pero el distanciamiento de los jefes liberales con Forero hizo que esto resultara imposible. Por último, Forero no fue capaz de complacer suficientemente a todos sus acreedores de compromisos, para no enemistarse con los competidores de don Evelio dentro del Movimiento dejó a los Rafaelistas en libertad de votar para las primeras elecciones de Juntas Administradoras Locales. Don Evelio respondió a la "traición" haciendo lo propio: sus clientes tendrían libertad para votar por cualquier candidato para Concejo. El resultado es que Forero Fetecua apenas obtuvo 252 sufragios en el legendario puesto electoral de Nueva Vida²⁰.

El deterioro y final quiebre del sistema de lealtades mutuas entre el Movimiento y su base social. Como vimos, Integración Popular no cumplió a cabalidad sus promesas en términos de servicios y bienes públicos; tampoco pudo realizar nuevas urbanizaciones. La Meca había ido cambiando inadvertidamente; ya a principios de la década de los 90 tenía casi todos los servicios. Buena parte de los habitantes fundadores se había ido por la violencia que se apoderó del barrio o por procesos espontáneos de migración interurbana, y los nuevos líderes barriales no se sentían comprometidos con el Rafaelismo. Aparecieron nuevos competidores – las ONG's, organizaciones cívicas con jóvenes que tenían más educación formal que Forero, para no hablar ya de sus capitanes- que recortaban todavía más el margen de maniobra del Movimiento. Finalmente, la muerte física de Forero –relativamente joven, aquejado por una extraña enfermedad- y la negativa de su familia a seguir involucrada en su aventura²¹, terminaron con esto que, más que una novela es una ranchera política.

El post-forerismo

²⁰ Ya había habido un declive pronunciado de 4.000 a 1.600.

²¹ Los hijos de Forero, que eran muy distintos a él (con formación profesional, con valores y percepciones provenientes de otra clase y otro mundo), resentían la actividad de su padre como una fuente de desprestigio e inestabilidad económica

Don Evelio heredó parte de la RC de Forero. Por medio de las prácticas tomadas del Movimiento de Integración Popular (énfasis en que la política no es hablar sino hacer; realización de obras; uso de repartos de terrenos para hacer política; y, claro, decenas de contactos personales) formó su propio capital político. Llegó a edil de la Junta Administradora Local en 1992, y en 1994 fue cómodamente reelegido²². Aún se reconoce orgullosamente Forerista.

En su casa tiene un retrato echo por un pintor ecuatoriano en el cual, dice don Evelio, Rafael Forero quedó tal y como era, con la mano izquierda en el pecho al estilo Napoleón y la mano derecha en el bolsillo: poder y dinero. Don Evelio cuenta que cuando está mal de plata toca la mano derecha del retrato y sus problemas se empiezan a solucionar.

²² Recientemente, dio con sus huesos en la cárcel, aunque acusado con un delito que no tiene ninguna relación con actividades políticas o económicas.